



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Ramos

Santo Evangelio

San Mateo, XXI, 1-9.

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, luego de llegar a la vista de Betfagé, cerca del monte de los olivos, despachó a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a esa casa que se ve enfrente, y al instante encontraréis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos y traédmelos. Si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que el Señor les mandó: y trajeron el asna y su pollino y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gente tendían por el camino sus vestidos; otros, cortaban ramos de los árboles, y los extendían por donde habían de pasar. Y las turbas que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

COMENTARIO

Principia la Semana Santa con el domingo de Ramos, en cuyo Evangelio ha querido enseñarnos el Señor dos lecciones: la primera es lo efímero de

las glorias humanas y lo segundo la alegría en los sufrimientos, que es el ápice de la mortificación.

¿Quién había de decir que aquel recibimiento que se hizo a Jesús en su entrada en Jerusalén había de tener a los pocos días el desenlace de la crucifixión! y sin embargo esto es lo que sucedió.

¿Quién después de este cambio tan inesperado, puede confiar en la pública opinión?

Maravilla es que se haya constituido ésta en juez inapelable de todos los hechos y en instrumento de gobierno para conocer el sentir del pueblo.

Nada más lejos de la verdad y bien se vió en la conducta de Jesús. ¿Cómo un pueblo que había recibido tan señalados beneficios, como la curación de sus enfermos, el alimento de las turbas en el desierto, la resurrección de los muertos, el perdón de los pecadores, las hermosas enseñanzas de su predicación en la que de modo tan eficaz se exalta la pobreza y se vindican los derechos de los humildes, pudo conducirse con tanta ingratitud y pedir a gritos la sangre del Justo en la plaza del Pretorio? ¿Cómo pudo tan súbitamente cambiar de opinión?

Por la envidia de los fariseos, por la influencia de los Príncipes de los sacerdotes, por las adulaciones al poder de los romanos y por otros muchos factores que siempre, intervienen cuando se trata de soliviantar a las turbas, instrumentos fáciles para dejarse seducir por todo lo que puede halagar sus pasiones.

Si nos fijamos en los acontecimientos

tos de la vida de los gobernantes veremos con frecuencia estos cambios de opinión.

La dictadura que vino con el general aplauso y que se recibió con palmas, como a Jesús en el domingo de Ramos, la hemos visto caer con iguales muestras de regocijo popular, sin reconocer ninguno de sus insignes beneficios, como la pacificación social y la conclusión de la guerra de Marruecos; y en cambio haciéndola cargar con todos los desaciertos de los gobiernos anteriores a su instauración.

SEMANA SANTA

Empieza en el día de hoy la gran semana, llamada Mayor y Santa, por conmemorarse en ella los augustos misterios de nuestra Redención.

Por eso en estos días la vida de los buenos cristianos puede decirse que se consagra por completo a la celebración de estos misterios.

Con todo, hay días que culminan en esta semana de un modo especial: El domingo, el jueves, el viernes y el sábado, en cada uno de los cuales se advierte un sello particular que le dan las ceremonias de la Iglesia, y por el que producen en nuestras almas imborrables impresiones que nos llenan de afectos nunca igualados.

El Domingo de Ramos

En este día se hace la solemne bendición de palmas y ramos de olivos o de otros árboles en memoria de la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén, cuando el pueblo le recibía con palmas y tendiendo a su paso por las calles ramos y sus propios vestidos y diciendo a grandes voces: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

A esta bendición, distribución y procesión de ramos, asisten en casi todos los pueblos y ciudades las autoridades y numerosos fieles; y los niños, que tanto seguían a Jesucristo entonces, también ahora conmemoran su triunfo y en todas partes forman una parte

muy principal de este cortejo llevando los ramos con verdadero entusiasmo en la procesión.

En la Misa de este día se canta la Pasión del Señor, tomada del Evangelio de San Mateo; cantándose las de San Marcos y San Lucas respectivamente el martes y miércoles. En todos estos días indicados, los oficios divinos se celebran con ornamentos morados.

Jueves Santo

Es día de encantadoras ceremonias e inefables recuerdos. Es el día de la institución de la sagrada Eucaristía. ¿Quién no comulga en ese día tan señalado? Sólo se permite una Misa en cada templo donde ha de guardarse la Hostia consagrada en el Monumento. Pero los demás sacerdotes comulgan, y las autoridades y la mayor parte de los fieles. La Misa es con ornamentos blancos.

Después de la Misa se hace la procesión con el Santísimo desde el altar al sitio del monumento, donde se coloca el Señor para recibir la visita y adoración de millares de almas que van de templo en templo a rezar las estaciones. ¡Qué aspecto tan dulcemente solemne el de las Iglesias en este día!

A primeras horas de la tarde se hace la ceremonia del Lavatorio de los pies y se predica el sermón del Mandato, que es la palabra del amor y la caridad de Jesucristo, que nos dejó ese precepto como testamento de su cariño.

Se hacen también en este y otros días las procesiones que conmemoran diferentes escenas de la Pasión del Salvador. ¡Qué actos tan hermosos, y qué dignos de alabanza son los pueblos que asisten y presencian estos actos con la educación cristiana necesaria y con el recogimiento debido. ¡Por el contrario, qué pena causan los ineducados que con su mala conducta escandalizan a los fieles de corazón sensible y bueno!

Se cantan también los Maitines y Laudes, que el pueblo distingue con el

nombre de Tinieblas. ¡Qué cantos tan sentidos y tan hermosos! No hay ecos que lleguen tanto al alma como las lamentaciones del Profeta Jeremías.

Viernes Santo

Los oficios de este día se celebran con ornamentos negros. El sacerdote consume la sagrada Hostia consagrada en la Misa del Jueves, se canta la Pasión del Evangelio de San Juan, y hay otras ceremonias, entre las cuales está la adoración de la Santa Cruz que acaba de descubrir el sacerdote. Después se hace la procesión al Monumento, desde donde se lleva al altar el cáliz con la Hostia Santa.

En la tarde y noche del Jueves se predica el sermón de Pasión; y en la tarde de hoy se suele predicar el de las Siete Palabras que dura desde las doce hasta las tres en memoria de las horas que el Señor estuvo pendiente en la Cruz; y el sermón del Descendimiento, y el del Santo Entierro, de la Soledad, del Silencio y otras, todas lúgubres y llenas de la melancolía que causan estas ceremonias en las almas.

Como en las tardes del miércoles y del Jueves, se cantan también hoy las Tinieblas.

Sábado Santo

Empiezan los oficios con ornamentos morados, y se hace la bendición del fuego y del incienso. Después el diácono se reviste de dalmática blanca para la procesión y para el canto de la *Angélica*, llamado así porque empieza: *Exultet jam angelica turba caelorum...* y durante el canto se bendice el cirio.

Después se cantan doce profecías. Terminadas éstas, se hace la procesión a la Pila bautismal y se bendice el agua a la cual se le infunde el óleo de los Catecúmenos y el santo Crisma. Se organiza nuevamente la procesión hacia el altar cantando las Letanías de los Santos, y se canta la Misa ya con ornamentos blancos. Durante el gloria se toca el órgano y las campanas que dejaron de tocarse desde el Gloria de

la Misa del Jueves, y se quita el velo morado que cubría los altares desde la víspera del Domingo de Pasión.

La Iglesia entona fervorosos *alleluias* y los fieles participan ya anticipadamente de la alegría de la Resurrección, así como participó con la Iglesia de las tristezas de los días anteriores.

El Lavatorio

Como hemos dicho, en la tarde del Jueves se hace la ceremonia llamada del Lavatorio, que admirablemente describe el Evangelio de San Juan que se canta en la Misa y en el Mandato, de este modo:

«La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos, que vivían en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle, Jesús, que sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, y que, como era venido de Dios, a Dios volvía; levantóse de la mesa y quitóse sus vestidos: y habiendo tomado una tohalla, se la ceñió. Echó después agua en un lebrillo, y púsose a lavar los piés de sus discípulos y a limpiárselos con la tohalla que se había ceñido. Vino, pues, a Simón Pedro, y Pedro le dijo: ¡Señor! ¿Tú lavarme a mí los piés? Respondióle Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás después. Díjole Pedro: Jamás me lavarás tú a mí los piés. Respondióle Jesús: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Díjole Simón Pedro: Señor, no solamente los piés, sino también las manos y la cabeza.»

Después de tan solemne ceremonia, Jesús les mandó que también se lavaran los piés unos a otros, pues de El había recibido el ejemplo.

Cultos de la Semana Santa

Domingo de Ramos.—A las ocho Misa rezada de comunión dominical. A las nueve bendición solemne de Ramos, procesión y Misa con Pasión cantada. Por la tarde a las cinco solemne Vía-Crucis. A las siete y media Rosario y meditación.

Lunes, martes y miércoles santo.—Misas a las siete y media y a las ocho y media. Por la tarde a las cinco el Vía-Crucis. El miércoles, en lugar del Vía-Crucis, a las cinco y media Maitines y Laudes (Tinieblas). A las siete se hará la solemne admisión de los nuevos cofrades de Jesús con las ceremonias que prescribe el Reglamónto.

Jueves Santo A las siete y media la comunión general de hombres y de la Cofradía de Jesús y de los "Jueves Eucarísticos". Los que no asistan a la Comunión general podrán comulgar hasta la hora de la Misa, o en la Misa misma, cosa muy de desear. La Misa solemne será a las nueve.

A las tres de la tarde Lavatorio y Hora Santa. A las siete y media Maitines y Laudes.

A las doce de la noche solemne Vía-Crucis, obligatorio para los cofrades de Jesús Nazareno, y al que asistirán los Adoradores Nocturnos.

Viernes Santo.—A la una, procesión de N. P. Jesús Nazareno, que correrá el siguiente itinerario acordado por la Cofradía: Camberos, Muñoz-Chaves, Gabriel y Galán, Plaza Mayor, Alfonso XIII, San Juan, Carnicerros, Solana, Soledad, Santa Clara, Puerta de Mérida, Adarve, Santa María, Tiendas y Cuesta del Maestro. A las diez, los Sagrados Oficios, con la Adoración de la Santa Cruz, acto al que se ruega que asistan los feligreses que puedan y adoren la Santa Cruz.

De doce a tres Sermón de las Siete Palabras por el R. P. Echavarría.

Por la noche, a las diez y media, Vía-Crucis. A las once la solemne procesión del silencio, con la sagrada imagen de N.ª S.ª de la Misericordia, y el siguiente itinerario: Camberos, Moreras, Nidos, Sancti-Spiritus, Margallo, Santo Domingo, Plazuela de la Concepción (parte baja), Parras, San Pedro, Plaza de San Juan, Alfonso XIII, Plaza Mayor, Gabriel y Galán, Godoy y Plazuela de Santiago, para entrar por la puerta del Mediodía.

En esta procesión no habrá cánticos ni rezos vocales. Reinará en ella un religioso silencio y los asistentes deben ir meditando los augustos y tremendos misterios de este día y el gran dolor de la Santísima Virgen, a

la cual han de acompañar llenos de compasión y ofreciéndole el sacrificio del silencio.

Los sermones de Pasión, Siete Palabras y Soledad estarán a cargo del R. P. Juan Echavarría, Misionero Hijo del Corazón de María.

Sábado Santo.—A las ocho los Oficios, solemne bendición de la Pila Bautismal, y Misa. Se ruega a los feligreses que observen la antigua y piadosa costumbre de llevar a sus casas y rociar sus habitaciones con el agua bendita de este día. Por la tarde la Sabatina a Nuestra Señora de Guadalupe a las siete.

Disposición importante

Con el fin de que no se turben el silencio y el orden que todos deben guardar en su visita a los templos, y dada la gran afluencia de fieles que acuden a visitar al Santísimo Sacramento, recorriendo las estaciones el día de Jueves Santo, el señor Cura párroco ha dispuesto que en dicho día, para que no se interrumpa la entrada y salida en la Iglesia de Santiago, y se guarden el orden y silencio debidos, todos entren por la puerta del Norte, y salgan por la del Mediodía.

Del cumplimiento de esta medida sólo quedan exceptuados los señores sacerdotes, y los militares que entren y salgan en formación.

Es de esperar de la piedad y de la cordura de los cacereños, que obedezcan fielmente este precepto tan fácil y tan cómodo para todos, sin oponer resistencia alguna a los encargados de hacerlo cumplir.

A todos se les agradecerá la molestia que esto pudiera proporcionarles, y el Señor se lo pagará.

¿Qué es la vida? Un camino más o menos largo que Dios ha trazado a cada uno desde la cuna al sepulcro. Pero es camino que se corre pronto, aunque está lleno de asperezas.

Tipografía «Extremadura».—Cáceres.